

## TEXTO 1 LAURA

Antes, augusto jurado,  
que a las artes liberales  
diese principio, ni hubiese  
ocasión para indignarme,  
había dado en leer  
los libros más principales  
de historias y de poesías  
y de tragedias de amantes.  
Hallaba en todos los hombres  
tan fuertes, tan arrogantes,  
tan señores, tan altivos,  
tan libres en todas partes,  
que de tristeza pensé  
morirme, y dije una tarde  
a una dama a quien solía  
comunicar mis pesares:  
«Filida, ¿qué puede ser  
que en cualquier parte que traten  
de mujeres, ellas son  
las adúlteras, las fáciles,  
las locas, las insufribles,  
las varias, las inconstantes,  
las que tienen menos ser  
y siguen sus libertades?».   
«Eso (Filida me dijo),  
Laura, solamente nace,  
de ser dueños de la pluma;  
de cualquiera acción que hacen.  
Por ellas no hay Roma o Grecia,

ni Troya que no se abraze.  
Luego nos dan con Elena  
y con el robo de Paris,  
de todo tienen la culpa;  
y los hombres inculpables  
son los santos, son los buenos  
y los que de todo saben.»  
Concebí tal ansia en mí  
que propuse, por vengarme,  
de no querer bien a alguno,  
ni permitir que me hablen,  
y dándome a los estudios,  
quedar suficiente y hábil  
para escribir faltas suyas,  
que algunas en ellos caben,  
que ni ellos son todos buenos  
ni ellas todas malas salen,  
por lo menos a mi ejemplo.

## **TEXTO 2 LAURA**

Miedo. Vergüenza. Y culpa.  
Son, señores y señoras  
del Jurado, las palabras  
que más veces hasta ahora  
se han escuchado. Es curioso  
que se repiten, se entonan,  
y el tiempo desaceleran.  
Las mujeres así invocan  
y se internan en un tiempo  
lentísimo, que secciona

eternamente su historia.

Y lo viejo no se agota

y lo nuevo no florece.

Esa lentitud aborda

el pasado y el presente.

Aunque las luchas afloran

en las calles, y las leyes

a la realidad se asoman,

no vence su tiempo. Miedo,

vergüenza y culpa nos postra.

Para escapar de este tiempo

tan lento que nos sofoca,

optamos por no pensar

que es un problema de todas,

sino que son unos pocos

individuos los que acosan

y nos los representamos

como monstruos en la sombra,

¿Para qué indagar más?,

¿Qué gana el que se cuestiona

lo que como sociedad

hacemos ante el que viola?

Con lo bien que está el problema

barrido bajo la alfombra.